

EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL CÓLERA : UNA INTERPRETACIÓN SOCIOLÓGICA

JOSE LUIS MENDEZ
Universidad de Puerto-Rico
(USA)

Aunque en *El amor en los tiempos del cólera* la violencia no tiene la misma presencia que en sus libros del ciclo de Macondo, su aparición, lejos de ser un mero recuerdo de un tiempo pasado, es una necesidad del momento, una tensión de palpitante actualidad.

Por eso, la guerra larvada a la que se refiere esta novela no es sólo un marco de referencia histórico que tiene lugar en la época en que García Márquez sitúa la acción imaginaria. Es también un dato político y sociológico del momento en que ese libro fue escrito. Es una tensión que preocupa al novelista como escritor y como hombre y que de alguna manera parece sugerir un antagonismo entre la pasión amorosa y la actividad bélica el cual no sería exagerado interpretar como una toma de posición a favor de la conocida consigna pacifista de "hacer el amor en vez de la guerra".

Pero la situación no es tan sencilla. Estrictamente hablando, *El amor en los tiempos del cólera* no es una novela pacifista. El tratamiento que tienen en esta obra los temas eróticos y afectivos tiene una autonomía relativa. No son tratados deliberadamente por oposición a otros aspectos o comportamientos de la vida social. Aun así, se desarrollan en un mundo hostil, son parte de una sociedad y de una época en la que los convencionalismos sociales, las ambiciones económicas, los

prejuicios políticos e ideológicos, así como las rivalidades sectarias y hasta el entendimiento torcido del patriotismo y del sentido del deber, desvían al hombre y a la mujer de su unidad natural y humana, le quitan el tiempo a la pasión amorosa, no dejan lugar suficiente para el amor.

Al reclamar que se amplíe el tiempo y el espacio para amar, García Márquez está siendo consecuente con una de las premisas fundamentales del proyecto político expresado en su Discurso de Estocolmo en el cual establece que su principal prioridad es la vida, la conservación y el desarrollo de la especie, el destino de la humanidad. A esta meta García Márquez subordina todas las luchas políticas e ideológicas, todas las prioridades presentes y futuras, todas las aventuras de la imaginación.

La vida para el laureado novelista colombiano es la razón de ser del arte y la política, la meta de las luchas sociales y de la actividad humana, el fin de todo lo que mueve a una persona a actuar, a amar o a escribir. Toda su defensa de un proyecto socialista y democrático tiene claramente como presupuesto la preservación y mejoramiento de la vida, la lucha por hacer de nuestro planeta un mundo más habitable, la necesidad de abrir un espacio mayor para el amor.

La elaboración de una novela en la que el amor vence sobre todas las adversidades y se impone contra los prejuicios, el tiempo y las enfermedades, no es ajena a esta reivindicación. A través de este argumento, García Márquez reivindica la posibilidad del triunfo del hombre y la mujer sobre todo lo que los separa. Plantea la esperanza en la supervivencia de la especie y la necesidad de un consenso más que político humano, en el que la victoria del amor y la carne sobre las adversidades tiene un entronque simbólico con la salvación de la humanidad.

Para García Márquez, el amor es un sentimiento impulsado por la biología y moldeado por la vida social, que se desarrolla en un tiempo y un espacio determinados los cuales condicionan significativamente tanto el contenido y la forma de cada relación específica, como las posibilidades de éxito o fracaso de toda relación. El hecho de que *El amor en los tiempos del cólera* parece desafiar esos determinantes sociales y temporales no debe llevarnos a engaño. García Márquez no intenta en ningún momento hacer valer la tesis de que el amor escapa a las leyes sociales y biológicas, sino todo lo contrario. Quiere concientizarnos sobre los límites que le impone la edad a la pasión amorosa y los componentes sociales y económicos en que se enmarca toda relación afectiva. Pero rechaza el tiempo convencional del

amor y las limitaciones de prestigio y rango social que atentan contra la voluntad amorosa.

A tono con ello, Florentino Ariza espera más de cincuenta y un años por el amor de Fermina y se eleva desde la pobreza hasta la cúspide económica para "merecerla". Pero ninguno de estos dos logros significa que no hay barreras sociales ni temporales que no pueda vencer el amor. Al ampliar el tiempo convencional y la intensidad de las relaciones eróticas y afectivas, García Márquez no se olvida del envejecimiento del cuerpo y el cansancio que pesa con los años sobre el espíritu, ni de las dificultades sociales y económicas por las que tuvo que pasar el humilde telegrafista e hijo bastardo para aspirar al amor de una mujer, la cual al casarse con un médico descendiente de una familia rica y de abolengo cambia completamente las reglas del juego de su espera.

En esa espera y por virtud del rechazo, Florentino Ariza, como señala el poeta Edwin Reyes

Comenzó a amar, sin darse cuenta, no a la mujer concreta sino a la fuerza que le permitía amarla, o sea, la vida. Fue así como un hombre esencialmente frágil se convirtió en un recio, exitoso empresario a la vez que en un amante excepcional¹.

Al asociar al amor con la vida y la pasión amorosa con la fuente energética del éxito económico, García Márquez no se olvida de que el amor es también una práctica, que necesita ser abonado para que crezca, que se desarrolla o se extingue con el tiempo, que le hace falta carne, emoción, intercambio erótico y afectivo, que no tolera recesos prolongados ni renunciamentos, que debe mantenerse vivo a toda costa y que es, a su vez, fuente de vitalidad.

Los seiscientos veintidós registros amorosos de Florentino fueron la forma de mantener viva esa llama. Al principio, el joven enamorado quiso mantenerse virgen para su amada. Pero fue "violado" por una desconocida en su primer viaje en barco. Luego, la depresión en que lo sumió el rechazo de Fermina fue tan grande que su madre, Tránsito Ariza, tuvo que intervenir y le envió a una mujer para que lo sacara del estado de postración en que se encontraba. Después que Florentino tuvo su primer encuentro carnal con la viuda de Nazaret, se abrió una nueva dimensión en su vida. Toda la pasión que al principio se expresaba en cartas, gestos, sentimientos que

1 Edwin Reyes "Homenaje a Florentino Ariza", *"El Reportero"*, San Juan, Puerto Rico, miércoles 5 de febrero de 1986, p. 15.

no encontraban cauce, o en potencialidad latente y ensimismada, se abrieron a la vida como un torrente y transformaron al joven y enfermizo Florentino en un hombre de experiencia, en un amante excepcional que pudo unir la teoría a la práctica amorosa y fijó sólidamente su lugar en el mundo abriéndole camino a su voluntad.

De no haber sido por esa metamorfosis, Florentino no hubiese reconquistado el amor de Fermina. El hombre que ésta amó al quedar viuda en sus años otoñales no era, en efecto, un recuerdo borroso del tímido adolescente de antaño, sino un ser humano nuevo y tenaz cuya voluntad amorosa terminó imponiéndose sobre todos los prejuicios y resistencias de la anciana. Pero el contraste entre el Florentino joven y el viejo no debe hacernos olvidar el tremendo potencial que este personaje evidencia desde el principio de su caracterización. Aquel joven que, de acuerdo con Hildebranda la prima de Fermina, era "feo y triste", pero "todo amor", tenía una especie de fuego interior que lo aferraba a la vida con una pasión volcánica ¹.

Ese fuego hizo irrupción con un enamoramiento juvenil y no volvió a apagarse en toda la novela. Sus primeras manifestaciones fueron las cartas que el enamorado escribía para su amada. Luego, el amor dio lugar a una nueva actitud ante la vida.

Al ser rechazado por Fermina Florentino, pareció originalmente desintegrarse. Pero el fuego interno de su pasión no se apagó en ningún momento. Por un lado, se negó a aceptar su derrota como una realidad definitiva. Por otro lado, buscó compensaciones a aquel amor que no podía expresarse en la persona más deseada y aprendió a amar a otras mujeres.

Después de varias aventuras, Florentino

No pudo decir si su costumbre de fornicar sin esperanza era una necesidad de la conciencia o un simple vicio del cuerpo ².

A pesar de esas aventuras eróticas, a Florentino, nos dice García Márquez

le sobraba tanto amor por dentro que no sabía qué hacer con él, y se lo regalaba a los enamorados implumes escribiendo para ellos cartas de amor gratuitas en el portal de los Escribanos³.

1 Gabriel GARCÍA MARQUEZ. *El amor en los tiempos del cólera*, p. 79.

2 *Id.*, p. 239.

3 Plinio A. Mendoza. *El olor de la guayaba*, Editorial Brujuela, Barcelona, pp. 91-92.

Esta asociación entre impulso erótico-afectivo y actividad literaria es muy significativa. A través de ella, García Márquez vincula claramente las circunstancias de su personaje con su situación de escritor y las posibles motivaciones de su actividad. El vínculo entre Florentino y su creador se hace también evidente en el pasaje en que García Márquez incorpora a la novela su experiencia en el burdel en el que el escritor se quedaba cuando preparaba su novela *La Hojarasca*¹ Al igual que Florentino, García Márquez no buscaba en ese lugar una cama para compartir con alguna prostituta, sino un sitio tranquilo y barato para descansar y darle riendas sueltas a la imaginación.

Esta afirmación no implica, por supuesto, que Florentino es García Márquez, sino que a través de este personaje el autor canaliza experiencias, sentimientos y actitudes que le tocan muy de cerca y que tienen para él una especial significación. Este hecho es particularmente evidente en relación con el problema del tiempo.

García Márquez se sirve de Florentino para insertar el problema del amor en el tiempo y pasar revista a la vida a través de un argumento en el que, contrariamente a lo que ocurre durante el ciclo de Macondo, la nostalgia se sale del mundo de sus antepasados y se expresa de una manera más personal. Esta expresión no tiene carácter autobiográfico, pero está construida con actitudes, recuerdos y sentimientos muy personales los cuales, a pesar de girar alrededor de un argumento que se sitúa a finales del siglo pasado y principios de la presente centuria, tienen una cercanía muy grande con las preocupaciones actuales del autor. Esta cercanía no se establece en base a las relaciones entre la vida de García Márquez y el argumento de la obra, ni en función de sus circunstancias personales y las de su personaje principal, sino a partir de la afinidad entre los valores y las actitudes que defiende el novelista y las posiciones que prevalecen en su obra en relación con el problema del tiempo, el lugar del amor y del sexo en el mundo y de la defensa de la vida como principal valor universal.

El tratamiento que García Márquez le concede en esta novela al problema del tiempo tiene en ese sentido un interés especial. Al esperar durante "cincuenta y un años, nueve meses y cuatro días" para emprender la reconquista de Fermina, Florentino rehúsa entrar en el tiempo convencional que nuestras sociedades le conceden al amor y a la sexualidad. Pero su cuerpo y su mente, como los de Fermina, no dejan de sufrir los embates del tiempo. Lejos de darle la espalda a esta

11 *Id.*, p. 235.

realidad, García Márquez dedica gran parte de sus fuerzas narrativas a describirnos cómo este proceso va transformando a los personajes principales de su novela.

Un buen ejemplo de esta transformación es la descripción que hace el autor del cuerpo de Fermina en la ancianidad ; pero es sobre todo en Florentino, quien evidentemente es el eje de toda la narración, donde el proceso de envejecimiento está descrito con mayor detenimiento y precisión.

Los cambios biológicos y psíquicos de Florentino atraviesan toda la novela. Sabemos que a los cuarenta y ocho años se hizo cortar las escasas pelusas que le quedaban y asumió a fondo su destino de calvo. Igualmente, conocemos su estado de ánimo a los cincuenta y seis años, "muy bien cumplidos", cuando "aún lloraba por un desaire del siglo anterior".

Contrario a sus contemporáneos, Florentino Ariza

se enfrentó a las insidias de la vejez con una temeridad encarnizada, aun a sabiendas de que tenía la extraña suerte de parecer viejo desde muy niño ¹.

Toda esta batalla en contra del tiempo estaba motivada en los deseos de reconquistar el amor de Fermina, pero su vehículo fundamental fue su actividad erótica y sexual con otras mujeres. Su proeza de haber conquistado a tantas mujeres parecía imposible en un hombre como él, quien en su juventud había sido una persona taciturna y escuálida que se vestía como un anciano.

Florentino tenía, sin embargo, dos cualidades que facilitaban sus relaciones amorosas. Por un lado, disponía de un ojo certero para reconocer de inmediato a la mujer que lo esperaba. Por otro lado, éstas lo identificaban de inmediato como

un solitario necesitado de amor, un menesteroso de la calle con una humildad de perro apaleado que las rendía sin condiciones, sin pedir nada, sin esperar nada de él, aparte de la tranquilidad de conciencia de haberle hecho el favor ².

Uno de sus tipos preferidos de mujeres eran las "viudas felices", pues "sabía desde hacía tiempo que estaba predestinado a hacer feliz a una viuda, y a que ella lo hiciera feliz" ³. Florentino había conocido un gran número de viudas que al morir el

1 Gabriel GARCÍA MARQUEZ. *El amor en los tiempos del cólera*, p. 356.

2 *Id.*, p. 210.

3 *Id.*, p. 277

El amor en los tiempos del cólera : *una interpretación sociológica*

marido parecían "enloquecer de dolor", pero luego "se las veía surgir de las cenizas con una vitalidad reverdecida" ¹.

Ese conocimiento de la psicología de las viudas facilitó su reconquista de Fermina ya que

él estaba convencido de que una viuda desconsolada, más que cualquier otra mujer, podía llevar dentro la semilla de la felicidad ².

Toda esa experiencia erótica y afectiva había sido recogida por Florentino en unas notas con las que esperaba complementar el proyecto de su libro *El secretario de los enamorados*, el cual nunca vio la luz y en el que había pensado publicar las cartas de amor que había escrito gratuitamente para los "enamorados implumes" en el portal de los escribanos. A través de ese proyecto, García Márquez nos revela una dimensión importantísima de su libro, el cual, además de la reflexión novelada sobre el problema del tiempo, contiene una especie de tratado sobre las relaciones amorosas con toques de Kama Sutra, en cuya filosofía el sentido fundamental de la vida pasa a través del erotismo.

El énfasis en el eros como vehículo de afirmación vital no es un mero recurso literario del escritor para impresionar a los lectores, sino uno de los elementos constitutivos más importantes de su visión de mundo.

García Márquez enfatiza esa importancia al referirse, en su discurso de aceptación del Premio Nobel en Estocolmo, a la posibilidad de un desastre nuclear y oponerle :

Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra ³.

Eso precisamente es *El amor en los tiempos del cólera*, la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvieron los personajes de *Cien años de soledad*, pero que el autor le concede a los protagonistas de esta novela. A través de esta novela el autor quiere dejar claramente establecido su fe en la humanidad y en la historia y su esperanza en que, a pesar de todos los peligros que nos acechan, todavía no es

1 *Ibid.*

2 *Id.*, p. 278.

3 Gabriel GARCÍA MÁRQUEZ. "La soledad de América Latina", "Edición especial de En Rojo", *Periódico Claridad*, del 7 al 13 de enero de 1983.

José Luis MÉNDEZ

demasiado tarde para evitar el fin del hombre y alcanzar la justicia y la felicidad. Pero el realismo se impone. Por eso, los personajes que encarnan esa utopía finalizan en un barco con la bandera del cólera, que es en ese contexto el símbolo del amor, el cual navega de un lado al otro del río porque no encuentra un puerto seguro donde desembarcar.